

de de vuestro fuero divino, y llevareis la pena de vuestros crímenes, como la llevaron Teseo, Rómulo, Nabucodonosor y Calilugal; ¡Vuestra inviolabilidad durará mientras durare vuestra probidad! ¡Se resienten de los resabios del paganismo vuestras deificaciones modernas! ¡Tan quiméricas las vuestras como la de los gentiles. vosotros sois todavía mas criminales que ellos, porque obráis contra el evangelio, y contra las páginas políticas del otro testamento! Veamos ahora el fundamento, que me asiste para calificar de cuasi religioso al dogma político de la soberanía del pueblo.

§ L. I.

El cuasi religioso del dogma político de la soberanía del pueblo.

Aparecer bien probada esta verdad con los libros de la Religion, y no clasificarla de religiosa, sino de cuasi religiosa, podría ser un argumento de inconsecuencia, sino hubiese contra el una razon convincente. No hay libro por exacto y conciso que sea, que no toque por incidencia elementos ajenos de su mira principal. Por abstracta y metafísica que sea la materia, no pueden dejar de adoptarse por vía de auxilio conocimientos de otras artes y ciencias, para mejorar las ideas, adornar el estilo, ó hacerlo mas inteligible. Pero nada de esto presta derecho al lector para confundir lo principal con lo accesorio, las incidencias con lo substancial. Nunca podría yo titular matemático un aserto puramente físico, por que le viese inserto en una obra de Arithmética, Algebra, Geografía ó Geometría. Pero me sería lícito llamar cuasi físicos todos aquellos conocimientos matemáticos que contribuyen á la investigación de los arcanos de la física. No es la política del resorte de la Religion. Sin sociedades no existiría la política. Pero la religion sería siempre inseparable del hombre, aunque jamás hubiese entrado en convenciones sociales. Ella en si no es otra cosa que el arte de los deberes de esta criatura para con su criador: deberes procedentes de una convicción interna, que le enseña haberle venido de tu mano el ser que tiene, el es-

piritu que le anima, las luces que le inspiran el conocimiento de esta verdad. Apenas hace el hombre los primeros ensayos de su razon, cuando adquiere el carácter de religioso por medio de la gratitud que naturalmente inspira el conocimiento de los beneficios recibidos de la suprema causa. Es una secuela de este primer sentimiento el del amor, y adoracion. He aqui el compendio de las relaciones del hombre para con tigo, y la primera idea de la virtud, de la Religion. Esta era la que habia formado quien escribia, que los verdaderos adoradores adoraban á Dios en espíritu, y en verdad. *Veri adoratores odorant Deum in Spiritu, et veritate.* Asi definida esta virtud ella existiría; aunque toda la especie humana estuviese reducida á un individuo. Subsistiendo en tal caso entre esta sola criatura y su hacedor las mismas relaciones, los mismos deberes que ahora existen entre vos, y tantos millones de individuos de nuestra especie, subsistiría esencialmente la misma Religion pero faltarian sentimientos morales, y políticos. Tendria lugar la moral con una sola persona que se añadiese á la unidad de la hipótesis. Adán en su primitiva soledad era religioso, y teólogo, pero no moralista, porque le faltaba el fundamento de las relaciones morales. Se llenó esta falta desde que apareció el segundo individuo de su especie. Empezaron desde entonces los oficios, y deberes, cuya suma conocemos, y distinguimos con el nombre de moral. Ni Eva, ni sus hijos bastaban al nacimiento de aquella otra facultad que llamamos política: porque todos juntos no eran mas que una sola familia, regida, no por leyes civiles, sino por reglamentos domésticos, por instrucciones económicas, por el poder paterno. Todavía sería desconocida la soberanía nacional, estaría por saberse el arte de la política, si contentos los hombres con el sistema primitivo de familias, no se hubiesen reunido en otra forma. Sin el pacto social, subsecuente al conyugal y de familia, estarían en acción los deberes morales; pero faltarian las conexiones políticas. Para que ellas tubiesen lugar entre los hombres fue necesario que de su estado familiar y solitario, pasasen estos á organizar el de las sociedades, pueblos, y naciones. De aqui manarían entonces los derechos y deberes del ciudadano, la soberanía nacional, el arte de dirigir tan grandes cuerpos, sus relaciones exteriores con otros semejantes, y todo lo demás que hoy llamamos política de las naciones. Derecho natural, y de gentes. *

A vista de este bosquejo ningún exceso parece más punible, que aquel con que alterando con ficciones el sencillo, y natural concepto de la Religión, se substituyó otro, por el cual, confundiéndola con lo político, y desfigurándola con mil errores, se ha hecho de ella un instrumento de tiranía. Ya hemos visto cuanto dista de la política la Religión. Aun no está perfecta la escala, que yo he formado para medir los grados de distancia que median entre aquella y esta. Deberes del hombre para contigo, deberes del hombre para consigo mismo, deberes del hombre para sus semejantes, deberes del hombre para con la sociedad de quien es miembro. Esta es la escala completa, por donde debemos medir las distancias: *Deum colere, honeste vivere alterum non lædere, et jus suum cuique in societate tribuere*: son los mismos grados, que quedan espresados. El hombre que vive honestamente en su soledad, ó fuera de ella, ejerce consigo mismo una virtud moral, que solamente por el buen ejemplo puede haber tendendencia á sus semejantes. A la vista de su criador, y al convencimiento intimo de ser una imagen y semejanza suya, no puede dejar de sentir el deber de la honestidad indicada en el segundo grado de la escala. Segun ella, parece que no hay razón ni aun para denominar cuasi religioso al dogma político de la soberanía nacional. La distancia de estas dos relaciones, y la distincion de sus terminos, y objetos parecen incompatibles con el cuasi. Ciertamente así parece; pero tenemos dos fundamentos para sostener este epíteto: el primero es el de hallarse mezclada la política de los Hebreos con su Religión, y escrita en sus mismos libros religiosos. Es bien claro el motivo de esta mezcla, y consiste en haberlos vos encargado del ejercicio de su poder legislativo, y ejecutivo. El segundo fundamento se demostrará con un símil, tomado de la revelacion de ciertas verdades notorias al sentido comun. Tu existencia, Señor, es una verdad conocida por el idioma mismo de la naturaleza; mas no obstante esto, tambien vino á ser objeto de la fe, y de la revelacion. A un mismo tiempo dan testimonio de tu existencia, el dictamen de nuestra razon natural, y la luz de la fe. El arte social es obra de la naturaleza del hombre, es el producto de su razon, ó de su entendimiento; pero, reuniendo Moyses en su persona el oficio de legislador político, y religioso por el organo de la revelacion, llegó á ser tambien este canal de la política de Israel. Nada

mas necesitamos para sostener el cuasi religioso del artículo de la soberanía del pueblo.

Que Moyses, autorizado para arreglar el culto exterior, para dictar, y proponer leyes al pueblo Hebreo, hubiese mezclado lo político con lo religioso, nada tiene de reprehensible; pero que á pretexto de esto quieran los adoradores de la tiranía confundir de tal manera lo uno con lo otro, que hayan elevado á los tiranos á la clase de hechuras sagradas de la religion, es intolerable. Lo es aun mucho más el abusar con el mismo fin de las escrituras del nuevo testamento, que jamas tuvieron otro objeto que el referido tantas veces en mi confesion. De estos abusos resultó el retintin del trono y del altar, con que los teólogos de la tiranía, han de tal suerte identificado estas dos cosas, que declaran por destructor de la Religión y sus altares, á quien se arma contra el tirano y la tiranía. Seria no conocer la distancia infinita que hay entre vos, y un despotista el confundiros con el, colocandolo en igual paralelo vuestra silla y la suya. Seria obstinarse en amalgamar la Religión con la política, el despotismo con el civismo, el reinado de Saturno con el del abismo, el insistir en adocenar los tronos y los altares, poniendoles á la par y bajo un mismo nivel. Que usen de este lenguaje los monarcas que al mismo tiempo son sacerdotes supremos, como los Emperadores de la China y otros, no es extraño. Tampoco lo seria en los sucesores de los apóstoles; que contra los usos y costumbres apostólicas se metieron en las cosas del siglo, y se encargaron del gobierno temporal. Pero la union del trono y del altar tuvo otro origen más remoto en los pueblos de la antigüedad, que se gobernaron teocráticamente. El hombre dotado de los primeros sentimientos de religion que hemos confesado, no tenia otro altar que su corazón, ni otro templo que la tierra, colocado bajo las inmensas bóvedas del cielo. Al tenor y la esperanza que resultaron de las catástrofes acaecidas en este mundo planetario, siguió el proyecto de la construcción de otro templo. A la sensacion que hicieron sobre el espíritu humano los meteoros espantosos de la tierra y del cielo, sucedió el temor de una ruina universal, y la esperanza de otras consecuencias, que seria muy prolijo referir. Aquí tuvo su origen el culto exterior de los Gentiles. Erigido el templo, fueron colocados en su centro

algunos emblemas arbitrarios de la Divinidad. Maderos y piedras obruvieron alternativamente este empleo. Sobre ella se derramaba el aceite para gravar con el una marca indeleble, y fue el origen primitivo de las unciones y consagraciones. Los autores de ellas, ó sus sucesores no quieren ser gobernados sino por su Dios; lo proclaman por monarca: le ponen su trono junto á la mesa que servia de altar: y he aqui la conjuncion que todavia pretenden sostener, como si fuesen paganos, los sacerdotes de la nueva ley. Yo no hablo sino de los Gentiles en el diseño que acabo de hacer del origen primitivo de su religion esterna, conforme á lo que dejaron escrito Platon y otros sobre la edad de oro, sobre el reinado de Saturno y demas dioses. Yo veo en la historia sagrada de los tiempos anteriores á la catastrofe del diluvio sacrificios y culto exterior; pero no veo en Jerusalem ni en Samaria que alguna vez se haya unido el trono con el altar, ó erigidose juntos en el templo de los Judios, ó de los Samaritanos. Si en el gobierno de los Macabeos llegó algunas veces á unirse el sacerdocio, y el mando político en una sola persona, sus funciones, no se confundian ni la silla del presidente de la República, se colocaba al lado del altar.

Sea este enhorabuena un símbolo de Religion. Pase por emblema de la soberanía el trono de quien la exerce. Pero contenganse dentro de sus limites las alegorias. No los traspasen para hallar los derechos civiles y religiosos de una comunidad. Sea la imagen de la Religion lo que estime mas expresivo de ella; pero jamás se crea simbolizada en aquellos altares, de donde simultáneamente reciben el homenaje del incienso los déspotas coronados; y el Dios enemigo de su despotismo. Llámase trono, corona ó cetro, la soberanía nacional; pero no se confunda con la supersticion, ni con las usurpaciones individuales y de familia. Sea el mejor altar aquel, que cada hombre erige, y consagra en su corazon: el único que puede identificarse con la autoridad soberana del pueblo con el poder de su trono y de su cetro. Si es la base de su religion aquel sentimiento de gratitud, amor y reverencia que animando á cada individuo, le encamina hasta tí, desde que reflexiona sobre lo que ha recibido de tu bondad; muy natural es, que sean mas estrechas estas relaciones al considerar mejorada su suerte con el estado social, y tan multiplicada su soberanía individual por

tantos grados, cuantos son los compañeros de su asociacion política — Sin inclinaciones sociales no podia haber adquirido esta mejora; sin virtudes intelectuales y corporales, no tendrá soberanía convencional; ¡nuevos motivos que atizan el fuego de su amor á vos; y á sus semejantes reunidos! Mejorados sus derechos, y reforzadas las conexiones de este trono, y de este altar hermanados tambien son mas ardientes sus votos, mas urgentes sus deberes políticos. No existen tales aras en el corazon de un déspota; están en contradiccion los sentimientos religiosos con las pasiones tiránicas, y son ruinosos para el nuevo edificio de la soberanía antisocial. La religion exige de nosotros el tributo de adoracion y obsequio, debido á quien da lo mismo que tributamos, y todo cuanto tenemos. Siempre inferiores en nuestra correspondencia á tantas liberalidades vuestras, ni aun siquiera podemos conocerlas todas, ni aun apreciarlas con exactitud. Pero tal es la naturaleza de esta obligacion que dejaria de existir, si faltase el fundamento de ella, si no hubiesen precidido tus beneficios. El trono de la tiranía nos despoja de ellos; y exige de nosotros por la fuerza tanto ó mas que vos. Como pues considerarle ministro y vicario tuyo para lo bueno? Vos me imponéis el deber de confesar estas verdades, para desengaño de los que viviesen de ilaciones políticas como vivia yo en otro tiempo: los tiranos desde su trono impondrán á los suyos el deber de confesar lo contrario, y de perseverar en sus errores. Vos en todos tiempos suscitais defensores de los derechos del pueblo; los tiranos cuidan de sepultarlos en el olvido. Yo sé que entre otros muchos que tomaron á su cargo esta defensa, sobresalieron el papa Alexandro tercero, San Lamberto, obispo de Utrecht, S. Eduardo, rey de Inglaterra, S. Thomas de Aquino, San Vicente Ferrer, Gerson, Almains y Juan Mayor; pero yo apenas he podido leer la doctrina que tengo citada de uno de ellos. Muchos ministros del altar prosternados á los pies del trono de la tiranía, prostituyen al servicio de ella su ministerio, y de concierto condenan como heréticas diabólicas, y peligrosas, ateísticas sediciosas proditorias, contrarias á la fé establecida por la Iglesia, y opuestas á la paz y dignidad del mismo trono, proposiciones de eterna verdad en lo político: proposiciones

comprobadas con los libros de la religion, y de ninguna manera ofensivas á la fé y buenas costumbres.

¿Para qué buscar autores clásicos, ni autoridades de S. S. Padres, cuando está de por medio a la luz del entendimiento con el testimonio de las Escrituras? Tan natural es la ciencia del gobierno civil, como lo son las demas que por incidentes, ó de caso pensado estan insertas en los libros de la revelacion. Quien procura el monopolio de ellas, quien se afana en confundirlas con los misterios de la salud espiritual, quien las marca con el sitio de la religion, y trastorna los principios fundamentales de cualquiera de ellas, ese es quien merece ser declarado herege, diabólico, peligroso, atea, sedicioso, proditorio, enemigo de la fé, y contrario á la paz y dignidad del pueblo. ¿De donde pues ha venido al tirano y sus sacelites, la autoridad è infalibilidad que se arrogan en todo aquello que no tiene consanguinidad, ni afinidad con el único negocio del Mesías? ¿Cómo tergiversar los claros y sencillos lugares de la Escritura, que pugnan con su falso sistema y conducta? ¿A qué precio comprarán la ciega credulidad del vulgo, para que tenga por misteriosa la receta del apóstol á Timotéo contra la indisposicion de su estomago, las leyes agrarias de Moyses, las de sanidad, y aséo, la táctica militar de los Hebréos, su armamento y vestuario, y trescientas cosas mas del órden natural de las naciones? ¿Como le hará creer que es ateo, excomulgado y diabólico, el medico que tildare á S. Pablo por no haberle recetado cerveza, sino vino á su valedudinario discípulo? ¿Como declarar incurso en heregia al guerrero que sindicare la conducta militar de Judas Macabèo, por el demasiado arrojio con que se portó en la batalla que le costó la vida, combatiendo con fuerzas muy inferiores? Todo esto, y mucho mas creará una multitud embrutecida y enervada, con tal que su gobierno sea muy vigilante en alejar de ella las luces y virtudes contrarias á su enervacion y embrutecimiento. Yo quisiera referir el por menor con que esto se lograba en mi pais. Me alegraria demasiado, si contase los pasos con que la tiranía, auxiliada del fanatismo y supersticion, tuvo el gusto de convertir en máquinas pasivas á tantos seres sensibles por naturaleza. Insensibles al peso de las cadenas y fascinados con la engañosa nomenclatura de las cosas, las-

timaba verlos jactarse de su libertad, bajo él yugo ignominioso de su servidumbre. Creyendose libres estaban por lo mismo mas impedidos de llegar á este estado, que los negros esportados de Africa; los cuales, á sabiendas de su condicion servil, trabajaban por su libertad. ¿Pero qué diligencias practicarían por la suya, unos blancos intimamente persuadidos de que ellos eran tan libres como el que mas? Por mas que el ojo del filósofo no viese allí sociedad, sino cuadrillas de siervos encerrados en el parque de un gran Señor, cuyas funciones todas estaban reducidas á abastecer el cercado, ó multiplicar la caza, para que creciese la matanza, y hubiese mas que comer; aquellos miserables ilusos se contemplaban mas libres y felices que los primeros republicanos del mundo. Por mas que el sincero escriturario se escandalizase al ver entre otras infracciones de los proverbios morales de Salomon, la del c. 11., balanzas falsas y abominables á tus ojos, pesos infieles en contraste con tu divina voluntad; los infelices deslumbrados no creían que esto se hubiese escrito para los tiranos, sino para los pulperos. (*Statera dolosa abominatio es apud Dominum, et pondus æquum voluntas ejus.*) «Nulla enim cum tyrannis societas, decia Ciceron. Yo debo sin embargo rogar por ellos, y sus fautores. Yo no puedo dejar de querer para ellos lo que para mí he querido y quiero, desde que abrí los ojos de mi razon. Tu no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Yo tampoco debo querer otra cosa para tantos reos de la lesa libertad que abundan en el cristianismo, y fuera de la iglesia. Yo no quiero que ellos mueran en su pecado, por mas que ellos quieran que muramos todos en la iguorancia y opresion. De muchos de los que siguen la trompeta del despotismo podré yo decirlo: «Perdonalos Señor, porque no saben lo que hacen. Ellos obran á las órdenes del tirano: ellos invaden los derechos de su pátria: contra la salud del pueblo asentan todos sus tiros; roban, matan y destrozan por las sugerencias de una conciencia erronea. Sin un rayo de tu divina luz, ellos no podrán volver en sí. Yo no me cansaré de implorar para ellos este don gratuito, ni de trabajar por la libertad de mis semejantes. Yo no quiero que sea ominosa para los tiranos, que quieran convertirse, la impenitencia de Nemrod. Yo no quisiera que tambien lo fuese la del último monarca absoluto, que con todo el poderio del

infierno, atacará los derechos civiles y religiosos de la especie humana. Si un faccioso usurpador fué quien fundó la monarquía absoluta, yo no quiera que otro malvado de nuestra especie, coronase la obra del despotismo real. Para Sultanes y visires de esta clase, escogéis al sexto hijo de Chus, y á otro descendiente de la Tribu de Dan. No queréis emplear en este odioso y sanguinario ministerio á las republicanas y sus oficiales. Yo temo que los dos misioneros que se dicen reservados para batir á su tiempo las prácticas y doctrinas del último tirano, dirijan principalmente su palabra contra los eclesiásticos, que hayan pervertido la ley natural y divina, con glosas y tradiciones humanas. En tal evento se valdrán aquellos de la misma censura con que Jesus increpaba á los del c. 7. del Evangelio de S. Marcos. Pero yo temo que sea mas grave la de Elias y Enoch: por que en los novísimos glosadores hay una circunstancia muy agravante, que no tubieron los Escribas y Fariseos á que alude este Evangelista. Todavía el abuso y corruptela de estos no habian llegado á deificar la persona de los emperadores y reyes de su tiempo. Nó les habia ocurrido aun poner en prensa y tortura los textos de las antiguas escrituras, que ahora crujen baxo la glosa de nuestros violentos intérpretes. Sus interpretaciones en la mano de sus sucesores habrán engreido y deslumbrado de tal manera á los últimos que reinaren, que ellas formarán un cargo particular en el juicio de su conducta. ¡Ojalá que tal cosa no acaeciese! ¡Pulguiese á vos Dios mio, que desde ahora desapareciesen para siempre tan perniciosos comentarios! ¡Entonces sí, que á los gozos de la libertad civil de mis semejantes podría yo aplicar lo que aludiendo á la libertad sobrenatural y mística del género humano, habia dicho un varón inspirado! *Ahora, Señor, dejais ir á tu siervo en paz segun tu palabra: porque mis ojos han visto la salud que preparaste para ser presentada á los pueblos..* Ahora Señor, (diré yo) dejarás ir á tu siervo en paz, porque mis ojos han visto la libertad saludable de mi país, y de todos mis semejantes. Estos, Señor, los votos de mi corazón, y los que os tributo por la emancipacion y felicidad de todos los oprimidos.

APENDICE.

Ya teniamos escrita nuestra confesion, cuando circulaba en España un impreso, cuya lectura nos obligó á este suplemento. Ya el general Polier en Galicia habia sido víctima de la tiranía de su país, cuando salió á luz este impreso como una consecuencia de asesinato juridico de aquel patriota español. Su ejecucion fue celebrada por el tirano que la decretó, por sus criaturas y demas ilusos, con el tren de ideas espresas en mi confesion. Que se hubiese festejado con toros y cañas esta sangrienta escena, ó con otros espectaculos profanos, no seria tan escandaloso. Pero que se profanasen los templos y ceremonias religiosas para aplaudir el suplicio de un oficial virtuoso y amante de su patria hasta lo sumo, es de lo mas repugnante á la razon y buen sentido; es un resabio del paganismo y de la barbarie: es una conmemoracion de la fiesta que hicieron los Filisteos á sus dioses, para celebrar la prision del Hercules de tu escogido pueblo, y las crueldades ejecutadas en su persona. Sanson preso, maltratado y sin ojos és conducido al templo de aquellos idólatras, enemigos acerrimos de las tribus de Israel, para solemnizar mejor con su presencia el nacimiento de gracias á sus idólos. Yo no se si sus sacerdotes abririan la ceremonia con algun discurso alusivo al caso, ó si reservado para la postre, quedase, sin efecto por la ruina del templo, y de sus asistentes. Pero bien pudo asegurar que no estaria compuesto de los elementos que se distinguen al que pronunció uno de los obispos de España en la accion de gracias, realizada en su Catedral por la muerte del inmortal Polier. Ni en la Fenicia, ni en ningun otro ángulo de la tierra, se conocia en tiempo del Hercules Hebreo ninguna de las fabulas religiosas que abundan en los nuestros. Asi pues por fanáticos y supersticiosos que fuesen los sacerdotes de aquella nacion, no podian insertar en sus pláticas, el error con que el Obispo de Ceuta lisongeó las pasiones del asesino de Polier. Preparémos la atencion para escucharlo *La religion santa que consagra del modo mas sublime y celes-*